

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

JEAN COLOMÈS, *La critique et la satire de D. Francisco Manuel de Melo*. París, Presses Universitaires de France, 1969, 441 pp. (Fondation Calouste Gulbenkian. Publications du Centre Culturel Portugais).

Este libro de Jean Colomès, muerto en plena madurez, cuando prometía una fecunda obra tristemente truncada, es el fruto de una larga dedicación al estudio de don Francisco Manuel de Melo. El objetivo de C. fue presentar en su libro el aspecto crítico como predominante en la obra literaria del clásico luso-hispano, mostrando que, durante todo el curso de su vida, se manifiesta esta tendencia de su espíritu, origen de muchas y variadas de sus obras.

Para el menos linco de los lectores de Melo no es difícil percibir el eco quevedesco que por sus obras, en verso y prosa, resuena. El propio Melo se declaró discípulo del escritor castellano. Fuera del campo literario, en lo vital, existen también curiosas coincidencias, aunque aquí, sí, sólo deben ser coincidencias fortuitas. C. reconoce, sin embargo, que existen asimismo sustanciales diferencias entre ambos escritores, no tanto ideológicas y literarias, como temperamentales y de edad, señalando mayor virulencia y sarcasmo en Quevedo, que, además, le llevaba a Melo casi treinta años.

Partiendo de que lo que verdaderamente cuenta en Melo es su obra en prosa, aunque en verso se puede espigar un apretado manojo de buenos poemas, C. la toma como única base de su estudio, ya que por tratarse de problemas políticos, sociales, militares, morales o literarios, la posición del autor es, según él mismo dice en cierta ocasión, «de repreensões e emenda de vícios e costumes da República».

C. organiza su estudio considerando tres aspectos en la crítica de Melo: el político, el social y el literario, materia que distribuye equitativamente en los catorce capítulos que componen el libro: los siete primeros consagrados a la crítica política (*Epanáphoras de vária história portugueza; Historia de los movimientos y separación de Cataluña y Tácito Portuguez*) y los siete restantes a la crítica y sátira social y literaria (*Carta de Guia de Casados y Apólogos Dialogais*).

A las *Epanáphoras*, libro publicado en 1660, aunque escrito anteriormente, C. consagra cuatro capítulos, comentando tres de ellas: la *Epanáphora Trágica*, la *Política* y la *Bélica*. Si en la primera Melo hace una crítica severa de la política naval peninsular, condenando la impericia de unos y la insensatez de otros, que lleva al trágico naufragio de 1627, frente a la costa francesa de San Juan de Luz, en la segunda se exponen y analizan los motines de Evora, en 1637, motivados por la desastrosa política financiera del gobierno español. Melo tomó parte activa en las negociaciones, formando parte de la comisión enviada por el gobierno cen-

tral para tratar con los insurrectos. Es, por tanto, el suyo, un testimonio de la mayor importancia, aunque debe leerse con cuidado, porque en el momento en que Melo escribe esta epanáfora, lo mismo que las otras, ya no está al servicio del gobierno español y Portugal va afianzando su independencia. Esto explica el tono patriótico y polémico, a veces incisivo, que adopta el gran prosista. El tono incisivo y no siempre veraz. C. señala cómo Melo se escuda con frecuencia en un «dizem que...» o «afirmão que...», a veces por cautela, otras para deslizar una noticia que no ha podido ser probada pero cuya difusión pudiera interesar a sus propósitos, «clause de style habituelle chez Melo —dice C.—, qui ne permet pas toujours de distinguer la position strictement personnelle du critique politique et l'analyse des courants d'opinion qu'il suit plus ou moins, ou qu'il ne suit même pas» (p. 149).

Melo se hace eco de los rumores —más que eco, los acepta— que corrían por Portugal, tras el apaciguamiento de las alteraciones de Évora, según los cuales el Conde-Duque de Olivares tenía el designio de incorporar definitivamente aquel reino a España, transformándolo en una provincia más. C. duda, con razón, de tan loco intento, pues «dans le cours de l'année 1640, il fit évacuer mille trois cents soldats vétérans des garnisons au Portugal, principalement de Lisbonne, pour les intégrer dans l'armée envoyée contre la révolution catalane» (p. 166). Ante esta decisión sólo cabe pensar que el gobierno español, es decir, el Conde-Duque, tenía plena confianza en la fidelidad de Portugal, o que era un insensato. En cualquier caso, lo era.

En la *Epanáphora Bélica* se relata la derrota naval española sufrida por el almirante Oquendo, en 1639, en el canal de la Mancha; pero la crítica de Melo no se aplica aquí al hecho bélico, sino a los métodos practicados por España para el reclutamiento de tropas, en el que tomó parte nuestro escritor. En realidad, Melo se vale de la narración de un suceso militar concreto para hacer la crítica de la política general, y la militar en particular, de las autoridades de Madrid.

También don Francisco Manuel intervino, al lado de las tropas reales, en la guerra de Cataluña, cuya relación le fue oficialmente encomendada por Felipe IV, naciendo así la que es sin duda su obra maestra: *Historia de los movimientos y separación de Cataluña*, que C. expone minuciosamente, al hilo del relato, en dos extensos capítulos. Melo insiste en el carácter imparcial de esta obra, escrita, como es sabido, en un Portugal emancipado de la tutela y dominio español. Pero, como bien señala C., pese a sus protestas, la imparcialidad de Melo es más que dudosa. Justamente, el haber utilizado el seudónimo de Clemente Libertino para publicar este libro, fue con objeto de permanecer oculto y que nadie pudiese creer que era parcial, ahora que había abandonado el servicio de la corona española y servía al nuevo monarca portugués. La *Guerra de Cataluña* es obra admirable en su aspecto literario, interesante en el político y humano, por lo que revela de la personalidad ambigua del autor, pero de turbia autenticidad histórica: Melo subraya y dramatiza muchos episodios, magistralmente, desde luego, pero calla otros que podrían contradecir su visión de aquella brutal contienda.

El capítulo VII del libro de C. está consagrado al comentario del *Tácito Portugués*, obra que quedó inédita y que ha llegado a nosotros mal copiada e incompleta. Se trata de una biografía del rey portugués Juan IV, que Melo no presenta bajo luces muy favorables, lo que explicaría no haber visto la luz hasta nuestros días.

Los siete capítulos restantes los dedica C. a comentar y analizar la crítica y sátira social y literaria en la *Carta de Guia de Casados* y en los *Apólogos Dialogais*.

La *Carta de Guía de Casados*, publicada en 1651, es un conjunto de reglas de moral práctica que el autor dirige a un supuesto amigo que acaba de casarse. Mezcladas con los consejos, surgen en diversos lugares observaciones de crítica de costumbres, todo ello sin llegar a formar un tratado metódico como ocurre, por ejemplo, con *La perfecta casada* de Fray Luis de León, libro que probablemente conocía Melo, aunque aparente ignorar, hasta en el *Hospital das Letras*, la existencia del gran poeta renacentista.

El trabajo de C. se hace aquí quizá menos personal que en los comentarios a las obras históricas; en realidad, su labor es, en conjunto, la de un expositor que sigue paso a paso la palabra del autor comentado sin ir más allá. Más interesantes y, sin duda, más valiosos y personales, son los comentarios que consagra a los *Apólogos Dialogais*, aunque siguiendo siempre el mismo método utilizado con las obras citadas.

Los *Apólogos Dialogais*, publicados póstumamente en 1721, han sido relacionados alguna vez con los *Sueños* de Quevedo, a los que habría que añadir *La hora de todos*, que Melo, gran admirador de nuestro satírico, cita de pasada en su libro. Grandes diferencias existen entre el libro de Melo y los *Sueños*, pero hay también algunos puntos de convergencia, y es probable que Melo escribiese sus cuatro apólogos pensando en los cinco sueños quevedescos. En cualquier caso, es obra original y sustanciosa, aunque hoy haya perdido buena parte de la fuerza satírica que debió de tener en su tiempo.

En los tres primeros apólogos, Melo hace intervenir seres inanimados que tienen la virtud de hablar y contar sus aventuras, así como lo que han visto y oído a los mortales: un reloj de ciudad y otro de aldea, en *Relógios falantes*; cuatro monedas, en *Escritório avarento*; dos fuentes y una estatua, además de un soldado, en *Visita das fontes*. Sólo el cuarto apólogo, *Hospital das Letras*, introduce como interlocutores a cuatro personajes reales: Quevedo, Boccalini, Justo Lipsio y el propio Melo.

Con el *Hospital das Letras*, editado, por cierto, por el propio C.¹, llegamos a la que creo es la parte mejor y más personal del libro que comento, donde C. ha rebasado ampliamente los estrechos límites en que se había mantenido en los capítulos anteriores. Cierto que el *Hospital das Letras* se presta también a un mayor lucimiento. El *Hospital das Letras* es una obra arbitraria, irritante, aguda, sugestiva, curiosa siempre, donde los juicios breves, pero acertados, se codean con penosas enumeraciones de nombres arbitrariamente seleccionados, indiscriminadamente reunidos y no juzgados, o juzgados tópicamente. Y después, los silencios, las ausencias de grandes figuras que no se sabe a qué atribuir, si a mala fe o a olvido o a ignorancia. De cualquier modo, el *Hospital das Letras* es una muestra curiosa del ingenio y la malicia de Melo, reuniendo cuatro interlocutores como los citados y dejándolos hablar, como si cada uno emitiese sus propios juicios y no fuesen, como lo son de hecho, los portavoces del propio autor.

Pese a las reservas, especialmente por el método seguido, que se puedan poner al libro de C., no hay duda que se trata de una de las aportaciones más positivas para el conocimiento del pensamiento de Melo y, más aún, para desentrañar su actitud frente a los acontecimientos políticos y militares de su tiempo. Como dice C. en la «Conclusion» de su libro, «la critique de Melo est celle d'un homme qui

¹ En un documento que recientemente encontré en el Archivo de Protocolos de Sevilla consta como difunto a comienzos de 1549.

scrute avec sévérité la politique et les moeurs, et non l'expression d'un tempérament atrabilaire ou d'un esprit inconformiste et mal à l'aise devant les bases de l'ordre traditionnel, la Monarchie et l'Eglise en particulier». Melo fue combativo en sus escritos, pero pocas veces sarcástico. Intentó juzgar a los hombres y las crisis públicas en las que intervino más o menos directamente, y con frecuencia para su mal, *sine ira et studio*; pero sus testimonios se resienten de «ce désenchantement, rançon des expériences amères de son existence». Y añade: «La gravité était un trait de sa nature profonde, accentuée par la lecture des moralistes anciens et la méditation durant de longues années d'incarcération». A pesar de sus protestas, su visión de la historia es apasionada y al mismo tiempo, como señala C., «oeuvre d'art, avec des faiblesses, des longueurs, des obscurités, mais saisissante dans les examens psychologiques des courants d'opinion et dans les portraits moraux, ou dominent les touches sombres».

Por lo que toca a la crítica de costumbres, C. la distingue por su falta de acritud, yo diría más bien que se caracteriza por su cautela. «Le trait conceptiste, la fantaisie, l'anecdote piquante ou l'apophtegme en font l'intérêt, plus que la touche pittoresque qui ferait penser a un Zabaleta». En cuanto a la sátira literaria, C. concluye diciendo que «c'est une ironie, une irrévérence malicieuse qui dominant sur les jugements de valeur, encore qu'il y en ait de positifs et de ton relativement moderne, dans l'*Hospital das Letras*».

En el texto de C. y en las citas que hace se han deslizado algunas erratas, no siempre subsanables con una mera lectura; señalo las más importantes: *no* por *nos* (p. 20, r. 10), *quatre-vingt* por *soixante* (27, 22), *portes* por *partes* (126, 40), *deu* por *seu* (133, 26), *de* por *se* (147, 5); falta la preposición *a* entre *e* y *humia* (172, 3), y la conjunción *e* entre *ceo* y *a* (172, 19); añádase *el* entre *en* y *Santa* (201, 3), 90 por 91 (220, 14), 34 por 54 (230, 21), 9 por 8-9 (243, 17), *obreza* por *pobreza* (300, 37), *Aragón* por *Castilla* (310, 20), *forme* por *fome* (348, 26), *décimas* por *esparsas* (357, última línea), *octosyllabiques* por *endecasyllabiques* (393, 1).

A la abundante bibliografía añádase: Benjamin Nicolaas Teensma, *Don Francisco Manuel de Melo* (1608-1666), Groninga, 1966. Jean Colomès, *Le Dialogue «Hospital das Letras», de D. Francisco Manuel de Melo*. Texte établi d'après l'édition princeps et les manuscrits, variantes et notes. Fundação Colouste Gulbenkian, Centro Cultural Português. Paris, 1970.—José Ares Montes.

ADRIEN ROIG, *António Ferreira. Etudes sur sa vie et son oeuvre* (1528-1569). Paris, Fundação Calouste Gulbenkian. Centro Cultural Português, 1970, p. 216 (Série Histórica & Literária, II).

Estamos ante una tesis doctoral presentada por el autor en la Universidad de Montpellier. Su objeto es el estudio del poeta portugués António Ferreira en sus dos aspectos poético y humano, bien entendido que de su obra sólo se utilizan aquí las poesías, dejando el estudio y edición de su teatro —R. promete la edición crítica de la *Comédia do Fanchono*, según la edición de 1562— para una futura publicación.

Como indica bien el profesor Veríssimo Serrão en una página de presentación, la obra de António Ferreira, a pesar del lugar importante que ocupa en la historia de la cultura portuguesa, no ha tenido, con la excepción de la tragedia *Castro*,

mucha difusión, ni el autor se ha beneficiado hasta ahora de un estudio de conjunto digno de su personalidad, aunque algunos estudiosos le han consagrado ensayos parciales de relevante mérito. ¿Ha encontrado, al fin, António Ferreira, en el trabajo de Adrien Roig, el estudio a que es merecedor? La intención de R. ha sido, según sus propias palabras, estudiar «l'oeuvre poétique en étroite liaison avec la vie de l'auteur et l'histoire du Portugal». Para ello ha utilizado una amplia bibliografía, reseñada al final del volumen, y un buen número de documentos que aportan elementos nuevos al conocimiento de la vida del poeta, principalmente en el período correspondiente a sus años de estudiante en Coimbra. Gracias a estos documentos y a los poemas de Ferreira, utilizados como soporte biográfico, la vida del poeta portugués y, en cierta medida, su circunstancia, quedan más aclarados que hasta ahora y precisados muchos detalles que, si no son siempre de suma importancia, tienen al menos valor testimonial. Sin embargo, la obra de Ferreira queda todavía a la espera del estudio que le corresponde, porque en los propósitos de R. no parece haber estado el análisis de los valores estéticos de los *Poemas Lusitanos*, pese a lo engañoso del título de su libro. Este está dividido en dos partes: «Le contenu de l'oeuvre poétique d'António Ferreira» y «Reflets du monde du poète».

La primera parte es un estudio cuantitativo y atributivo de la obra poética de Ferreira: cuántas poesías escribió y cuáles verdaderamente le pertenecen. R. defiende como pertenencia absoluta de Ferreira todo el contenido de los *Poemas Lusitanos*, mostrando con sólidos argumentos cómo los cinco sonetos y la carta en litigio son también obra suya, pese a la opinión en contrario de diversos críticos. ¿Y lo que se le atribuye y no figura en la recopilación de su obra? Aquí también R. aplica un riguroso control que le lleva a rechazar por espurios el soneto «A Diogo de Castilho», que comienza *A graça nos teus versos imprimida*, que es de Diogo Bernardes; la Carta dirigida al rey don Sebastián, que comienza *Ainda que, Senhor, aqui governas*, tal vez de Pedro da Costa Perestrello; y el texto en prosa que precede en algunas ediciones al poema de Ferreira *História de Santa Comba dos Vales*, que no es más que una paáfrasis de éste, tal vez escrita por el propio editor. Pero sí da el visto bueno a otras composiciones publicadas con el nombre de Ferreira en otros lugares: dos epigramas, un soneto a don Sebastián y una elegía a Francisco de Sá de Miranda con motivo de la muerte de su hijo primogénito. Otra elegía, de mucha mayor calidad que la anterior y que comienza *Sobre o verde esmalte, a bela aurora*, está copiada en el *Cancioneiro* de Fernandes Tomás y es aceptada sin más discusión por R., siguiendo la opinión de Carolina Michaëlis. Si, en efecto, es de Ferreira, hay que considerarla por su belleza, y así lo cree también R., como una de las poesías de más alta calidad artística del autor de los *Poemas Lusitanos*.

Esta primera parte, además de reproducir algunos textos poéticos, lleva varios cuadros sinópticos de los poemas dispersos de Ferreira, del conjunto de su obra, de los géneros, metros y estrofas cultivados y, en fin, un índice crítico de sus poesías.

En la introducción a la segunda parte del libro, R. explica sus propósitos y su método para la elaboración de este estudio: establecer, en la medida de lo posible, la vida del poeta, que sus biógrafos han reconstruido mal o incompletamente. El trabajo de R. se basa en unos cuantos documentos ya conocidos y en diez inéditos de carácter administrativo descubiertos por él en el Archivo de la Universidad de Coimbra, los cuales «confirment et précisent les études d'António Fe-

reira dans cette ville. Ils nous donnent les dates, les circonstances des divers examens, les détails sur son activité de "lente" suppléant, sur ses relations avec ses camarades, ses maîtres et la grande famille des Lencastre» (p. 162). Se basa también esta parte en la utilización de la obra poética de Ferreira como fuente de datos biográficos, porque, como dice R., «si la vie explique l'oeuvre, l'écrivain reste le fils de ses oeuvres» y «la connaissance de la vie d'un poète lyrique facilite souvent la compréhension de ses vers, puisqu'il y chante les peines et les joies de son existence, mais réciproquement, l'oeuvre poétique peut fournir les éléments de la vie d'un poète lyrique, surtout si la poésie est personnelle et sincère» (p. 59). Y así, a lo largo de tres capítulos, correspondientes a tres períodos de la vida del poeta —infancia, juventud y madurez (la vejez falta, porque Ferreira murió a los cuarenta y un años)—, R. desarrolla su labor biográfica, llevada a cabo con la seriedad y erudición que caracteriza todo el libro.

El capítulo I, «Enfant de Lisbonne (1528-1534)», es, por supuesto, el más breve y el menos interesante de los tres, lo cual se explica fácilmente si tenemos en cuenta los pocos documentos que existen sobre este período de la vida de Ferreira y las pocas noticias que pueden entresacarse de sus poesías. En cambio, el capítulo II, «La jeunesse à Coimbra (1543-1556)», es más rico en datos. Es natural, porque, como dice R., la estancia de Ferreira en aquella ciudad corresponde al gran período de su vida: el de sus estudios, sus amores y el de la creación de la mayor parte de su obra. Como queda dicho, R. ha descubierto nuevos documentos en el Archivo de la Universidad de Coimbra que le han permitido fijar con bastante precisión la cronología de los estudios de Ferreira en esta Universidad, que, comenzados a la edad de quince años, en 1543, terminaron con el doctorado en 1555. Están además las poesías que también son utilizadas inteligentemente como fuente de información. En cuanto al capítulo III, «L'âge mur (1556-1569)», sigue en la misma línea que los anteriores, beneficiándose igualmente del valor informativo de algunos documentos y de varias poesías de Ferreira y de sus amigos.

De la conclusión con que R. cierra su libro copio el párrafo siguiente que resume bien el contenido de estos estudios: «Nous avons présenté les grandes étapes de la vie d'António Ferreira en essayant de préciser de nombreux événements et de dater le plus grand nombre possible de ses poésies. Nous avons établi une correspondance étroite entre les documents conservés, l'existence du poète et son oeuvre. Nous constatons que l'oeuvre poétique est bien intégrée dans la vie politique du pays et en constante relation avec la vie même du poète» (p. 155).

En apéndice se transcriben y reproducen veintidós documentos conservados en el Archivo de la Universidad de Coimbra concernientes a Ferreira. El libro lleva numerosas ilustraciones, en su casi totalidad reproducción de documentos, pero se echa de menos la falta de un índice de nombres.—*José Ares Montes.*

TOMÁS MARÍN MARTÍNEZ *«Memoria de las Obras y Libros de Hernando Colón» del Bachiller Juan Pérez.* Edición del autor. Madrid, 1970, XXV + 877 pp.

Desde Henry Harrisse la Biblioteca Colombina siempre ha despertado el interés de los bibliógrafos y de los estudiosos de la historia del libro. Deslumbrados por el glorioso nombre de Colón y por la magnificencia de esta singular colección de libros, grandiosa aún en su estado actual tras cuatro siglos de las más diversas tribulaciones, comenzaron a explotar tan rico tesoro bibliográfico sin reparar

demasiado en su valor intrínseco, ni en su organización interna. Interesaba, por de pronto, más lo material de la Librería Fernandina que el mundo ideológico de su creador y sus propósitos. Ciertamente no es fácil penetrar en él, y a todos cuantos admiramos hoy la grandiosidad de la biblioteca que Hernando Colón reunió en su casa-palacio de Sevilla, junto a la Puerta de Goles, a orillas del Guadalquivir, se nos presenta una serie de problemas que nos hace percibir cierto aire esotérico en la ordenación interna de esta monumental colección. A ello contribuyeron no sólo el aparente embrollo con que Colón, a pesar de sus criterios para entonces modernos, concibió la organización de su inmensa librería, sino también la lenta progresión de las realizaciones, su prematura muerte que dejó la labor a medio camino, y sobre todo el esoterismo de algunos investigadores «iniciados», sea pretendido, sea por ignorancia de las verdaderas intenciones de Hernando Colón.

Con su obra, Tomás Marín Martínez acaba de entregarnos ahora la verdadera llave que franquea los dieciséis «misterios» de la Biblioteca Colombina. A dieciséis se eleva, de acuerdo con la *Memoria* del Bachiller, el número de las obras repertoriales que presentan el armazón del edificio bibliográfico de la Colombina.

La voluminosa obra, galardonada con el Premio «Menéndez Pelayo» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, correspondiente a 1968, se abre con un prólogo del académico Pedro Sáinz Rodríguez, que, sin romper los moldes de un prefacio, introduce de lleno en el mundo de la Colombina y su problemática. Califica el prologuista, con acierto, a Hernando Colón como «un precursor genial de la Biblioteconomía moderna», «hombre de formación renacentista» sin dejar de señalar, al mismo tiempo, la fuerte adhesión al gusto medieval, y en efecto, desde esta base en que se confunden el mundo moderno y el medieval de las sumas, se debe entender la magna empresa del bibliófilo español.

Punto de partida y centro de la labor investigadora del autor es, como anuncia el título, la *Memoria* del bachiller Juan Pérez, cuya descripción, historia y bibliografía (pp. 1-37) y edición crítica (pp. 39-76) constituyen una primera parte de la presente obra. Como estudio por separado fue premiada en 1963 con el Premio *Archivo Hispalense* de la Diputación de Sevilla.

Poco se sabe de las circunstancias biográficas del Bachiller ¹, que, no obstante, se destaca como el más fiel y más enterado de los colaboradores de Hernando Colón, y como el más allegado a su persona. Con buenas razones el autor lo considera como el principal y más asiduo promotor, después del propio Colón, de las actividades en la Librería.

En el tiempo que media entre la muerte de Hernando Colón, acaecida el 12 de julio de 1539, y la salida de la biblioteca de su primitivo domicilio, para pasar, en 1544, al Convento de San Pablo de Sevilla, Juan Pérez redactaría, por iniciativa propia o a requerimiento de los albaceas del testamento de su amo, la «*Memoria de las obras y libros de (= que) don Hernando Colón mi señor que está en gloria dexó escomençados de su mano e industria, sin otros que quedaron ya acabados, y están expuestos en la librería en la sala de la teología, encima cada uno de ellos está puesto lo que son y de que servirán...*» (p. 47). Bajo éste epígrafe ampuloso y generalizado se esconde la descripción metódica de los aparatos bibliográficos,

¹ Frente a las denominaciones tradicionales, el autor acierta en dar a cada uno de los repertorios un título tomado de la *Memoria* que se apoya en los términos empleados en la misma.

verdadera guía, con que se pretendía gobernar y hoy debemos gobernar el *mare magnum* de la Colombina. El manejo de los repertorios, complicado por el empleo de siglas y signos ideados por el propio Colón, que por desconocimiento de la *Memoria* del Bachiller, se han calificado, no sin razón, de jeroglíficos, lo es aún más en lo que respecta a la correlación funcional que existe entre ellos. A esto hay que añadir las dificultades que se derivan del estado en que quedaron los repertorios después de la muerte de Colón.

Sin embargo, lo más insólito de la *Historia de la Memoria* (pp. 1-37) es que, estando tan íntimamente ligada al funcionamiento de la Librería, no permaneciese unida al resto de la colección. Antes bien, la única versión en una copia no autógrafa tomó —junto con otros textos manuscritos e impresos conexos entre sí por la temática americanista y su común procedencia, probablemente de la misma Librería Fernandina primitiva (p. 7)— un camino independiente para ir a parar en el volumen 652 de Varios de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid. Allí quedó enterrada hasta la fecha (*Vicisitudes de la Memoria*, pp. 20-27), porque, a pesar de los conocimientos que de ella tuvieron H. Harrisse, Emiliano Jos y otros, debido a la caprichosa edición de uno y a las cautelosas reservas del otro, seguía desconocida, mal apreciada y con ello también el perfecto conocimiento de la verdadera función de los manuscritos repertoriales que se conservan en la Biblioteca Colombina. Razón de más para celebrar la edición crítica de tan importante documento que presenta Tomás Marín (pp. 44-76).

He aquí, pues, por primera vez el texto íntegro y legible, escrupulosamente establecido según los criterios y técnica de edición moderna, sin que por esto se pierda el sabor de la época a que pertenece el escrito. La nueva publicación no necesita justificarse en vista de los desatinos de la caprichosa labor editorial de Harrisse, de los datos fragmentarios que ofrece Jos y el arbitrario saqueo que de ellos hicieron otros, como lo pone al descubierto el autor. Acertada la decisión de numerar los párrafos que Juan Pérez dedica a cada uno de los repertorios; porque permite al lector seguir fácilmente y con seguridad el curso de las reseñas críticas y detalladas que en pormenor ofrece el autor en la tercera parte de su obra.

En un capítulo general dedicado al estudio de los repertorios en conjunto, el autor trata de descubrir el sentido que el propio Colón les atribuyera, conjugando a este respecto las noticias directas o implícitas contenidas en el *Testamento* (pp. 79-84), el *Memorial dirigido al Emperador* (pp. 84-89) y el interesantísimo y significativo Epitafio (primitivo) del creador de la Colombina (pp. 94-98). Complementan estos testimonios las *Declaraciones* del licenciado Marcos Felipe (p. 89 y s.), si bien éstas, dada su calidad de administrador y testamentario, se ocupan exclusivamente del aspecto económico-administrativo de la Biblioteca. El examen de las *Noticias posteriores a la Memoria* (pp. 90-136) pone de manifiesto que ni los que se sucedieron en el cuidado del legado de Hernando Colón, ni los estudiosos modernos tuvieron una idea clara de lo que representan los repertorios. Todo el interés que se les dispensara debía reducirse necesariamente a meros intentos empíricos.

Frente a los conocimientos a medias tenemos ahora la luz esclarecedora del escrito de Juan Pérez, con cuya ayuda el autor procede a la identificación y clasificación de los repertorios en la *Memoria* (pp. 136-149) y en su estado actual (pp. 149-157).

Ateniéndose siempre a la terminología de la *Memoria* descubre «un claro criterio como para acautonar en dos grandes sectores la totalidad de los Repertorios». El primer grupo, que reúne la *Cosmografía de España* o Itinerario (Rep. 1 y 2) y la *Memoria de los Dibujos o Pinturas* (Rep. 3)¹, nada tiene que ver con la Librería en sí. El núcleo principal, en cambio, lo integran los repertorios cuya característica «consiste en que toda su razón de ser arranca de los libros de la Librería Fernandina a los cuales van ligados sustancialmente» (pp. 143 y s.).

Declara Colón en su testamento que «esta librería no se hace tanto para estudio común como para guarda de todos los libros y para que se hagan dellos las tablas de los autores y ciencias e los epítomes e materias». Los Repertorios 4 y 5 contienen, efectivamente, el *Libro de los Epítomes*, los números 6 y 7 el *Libro de las Materias o Propositiones*, mientras que los restantes (que calificaría de trabajos preliminares e instrumentos de trabajo), van encaminados hacia la constitución de las «tablas» de *Autores* y de *Ciencias*, de los cuales sólo el Repertorio de Autores se llevó a la práctica.

El ambicioso proyecto de Hernando Colón de crear una suma de todo el saber de todos los tiempos constituye, sin duda, un hecho insólito de la Historia del Espíritu, y se pregunta uno ¿hasta qué punto Colón sigue vinculado al mundo medieval y en qué medida se avcina a los enciclopedistas franceses del XVIII?

Pero son los repertorios bibliográficos, como el *Índice General Alfabético* (Rep. 9), el *Índice Numeral de los Libros o Registro* (Rep. 10) y la *Memoria de los Libros naufragados o Registro* (Rep. 14), hasta ahora objetos de estudios pragmáticos, que, después de la obra de Tomás Marín, abrirán un campo más amplio a la investigación de bibliógrafos y estudiosos de la bibliología.

Gracias al soberano saber del autor, que viene acompañado de una extraordinaria capacidad para el análisis, el lector ha podido familiarizarse con la *Memoria* y, partiendo de ella, con la esencia y alcance de los repertorios, adentrarse en el conocimiento más directo de los mismos. En el examen especial a que somete a continuación cada uno de los repertorios, el autor sigue un orden metódico válido para todos ellos: antecedentes documentales, bibliografía de los trabajos dedicados al repertorio en cuestión, estudio de los mismos para concluir con el «examen minucioso», a la luz de la *Memoria*, «de los caracteres, externos e internos, de cada pieza repertorística, fijando los principales hitos que marcan el proceso de su elaboración y conservación desde que salieron de la mente de Hernando Colón hasta el momento presente» (p. 161, nota pie de página).

Como tantos otros proyectos de Colón, la *Cosmografía de España o Itinerario* (pp. 159-251) quedó en un estado fragmentario. Presente en los Repertorios 1 y 2 tenía por objeto recoger «las escelencias de España» a través del conocimiento de «todas las cosas notables que hay en cada pueblo» (*Memoria*). Si la empresa hubiera podido llevarse a cabo, el resultado hubiera sido un «Diccionario Geográfico de España», comparable, en su género, al famoso *Dictionnaire Géographique* de Vosgien, fiel acompañante de tantísimos viajeros que recorrieron Europa en los siglos XVIII y XIX. Pero el cometido iniciado en 1517 debía pararse lo más tarde en 1523, cuando una Real Cédula, prohibía seguir adelante con la colección

¹ En estrecha relación con la nota referida está otra: «Miércoles a un día después de Sant Andrés me partí de su señoría para Sevilla», que pertenece también al año 1518. Se encuentra a continuación de los datos referentes a Coria, cerca de Palencia. La conclusión que podemos sacar del apunte, es que Colón estaría nuevamente en España lo más tarde el 1 de diciembre de 1518.

de materias mediante emisarios enviados por la geografía de Castilla. Los interesados en trabajos demográficos, ahora tan de moda, tienen que agradecer al Dr. Marín el descubrimiento y publicación de dicha Real Cédula, tal y como quedó asentada en el correspondiente Registro del Archivo General de Simancas; así como una escrupulosa edición del texto en que el propio D. Hernando consignó de su mano las instrucciones que habían de seguirse en el aprovechamiento y ordenación de los datos geográficos aportados por sus emisarios. Hasta el sagaz y puntilloso B. J. Gallardo había tenido sus *lapsus* de lectura y transcripción cuando copió dicho texto en su Biblioteca Española. A dichos emisarios debemos una serie de anotaciones marginales de carácter geográfico y cronológico que señalan sus movimientos. Algunos expresan la fecha completa, con día, mes y año; otros, en cambio, indican tan sólo el día de la semana y el mes. Siendo todas de gran interés no sólo para la cronología del Repertorio, sino también para perfilar la biografía del propio Hernando, y ya que al autor se le ha pasado completarlas en la presente ocasión, sería bueno que o los especialistas geógrafos interesados directamente en la Cosmografía o el autor mismo en algunos de los nuevos trabajos hernandinos que tiene anunciados, las completaran y las explotaran al *máximo*. Así el lector, intrigado por la anotación: «miércoles a XXIII días del mes de noviembre topé al Camarero con toda la casa salvo a su señoría [que es Hernando Colón] que se había entrado en Portugal defraçado», le agradecería saber que esto sucedió en 1518 2.^a. Los apuntes fechables: «partí de Sevilla jueves doze días del mes de mayo» y «partí de Sevilla viernes a veintiocho días del mes de enero para Castilleja» corresponden a los años 1519 o 1524, con mayor probabilidad al primero de ellos.

Un aspecto muy interesante para el oportuno estudio de geógrafos y lingüistas, es, y así lo señala el autor, la «terminología geográfica común (...) que debía clasificarse y estudiarse». En la nota 119 de la página 212 el investigador interesado encontrará unas muestras de los topónimos y términos geográficos.

La *Memoria de los Dibujos o Pinturas* (pp. 253-314), tercero de los repertorios reseñados por Juan Pérez, contiene la descripción de 3196 estampas, «dibujos, pinturas e imágenes», ordenadas por un criterio temático, dentro del cual el autor destaca seis grupos principales: «personas o humanos, animales, inanimados, lazos, tierras y follajes»; todos ellos de dimensiones diferentes desde el sezavo, hasta el folio mayor. Habiéndose perdido esta magnífica colección, es muy difícil establecer una atribución clara de las piezas; sin embargo, gracias a la exactitud con que se describen y la indicación de siglas y monogramas, Emilio Gómez Piñol, en su tesis doctoral inédita *El Catálogo de las estampas de Hernando Colón. Edición y estudio*, Fac. de Fil. y Let. de la Uni. de Sevilla (1966) ha podido identificar casi 300 grabados de maestros italianos, alemanes y flamencos, entre ellos Nicoletto de Módena, Alberto Durero, Alberto Altdorfer, Lucas Cranach, Lucas de Leyde y otros.

Aunque no esté sustancialmente ligado a la Librería, según el criterio de Juan Pérez, nos encontramos ante un repertorio de eminente carácter bibliográfico por los interesantísimos datos que proporciona sobre grabadores, impresores y grabadores-impresores. Cuando tengamos a mano el trabajo de E. Gómez Piñol, que lamentablemente sigue sin publicarse, se podrá proceder al estudio del repertorio bajo este punto de vista, así como al examen de las noticias respecto a su contenido socio-cultural, dos aspectos que no se han destacado lo suficiente.

El estudio de los Repertorios 4 y 5, *Libro de los Eptomes* (pp. 315-361) y 6 y 7, *Libro de las Materias o Propositiones* (pp. 363-427), es una muestra más de la sagacidad analizadora del autor. Los dos conjuntos repertoriales, de finalidad científica, (y también práctica comercial el primero), tuvieron un proceso de elaboración análogo y simultáneo, lo cual hacía difícil deslindar claramente el uno del otro, tanto en la *Memoria* como en los manuscritos. Este problema queda satisfactoriamente resuelto. Y asombra a los que hemos conocido el ingente montón de folios y cuadernos, deteriorados e ilegibles muchos de ellos, en que se mezclaban ambos repertorios, la paciencia y tesón que el autor ha puesto a contribución hasta deslindarlos e identificarlos plenamente. Poco suponen ante semejante esfuerzo, fundamental y de conjunto, algunos aspectos complementarios a los que no se ha prestado la debida atención, concretamente, a algunas fechas contenidas en una serie de apuntes marginales, comparables a los mencionados en la *Cosmografía*, que arrojan unos datos cronológicos muy interesantes respecto a la redacción de ambos repertorios. «Más interesantes que ninguna» es la anotación: «Viernes 27 de setiembre se acabaron de sacar las Materias todas y esse mesmo día començó el maestro a sacar epi[tomes] como antes solía». Pero el interés de esta noticia, que, a juicio del autor se debe probablemente a Juan Pérez o a Hernando Colón, no sólo estriba en que sirve «para identificar otro probable redactor y «scriptor» del libro de las Materias», sino quizá aún más en el detalle cronológico, que nos dice que el apunte pertenece a los años 1527, 1532 o 1538.

Es en el párrafo octavo donde la *Memoria* de Juan Pérez cobra particular interés, porque, al llegar a este punto de su discurso, se nos reserva la sorpresa de darnos conocimiento de una pieza repertórica hoy perdida debido a su naturaleza material, pues consistía de unas 10.000 fichas bibliográficas, «manojos de papeles cortados y ensartados», como dice el Bachiller que «llamamos anotaciones». El autor acepta este tecnicismo de la *Memoria* como título para este Repertorio 8 (pp. 429-449), aunque resulta poco expresivo para el lector actual; pues, en sustancia, se trata de un fichero bibliográfico, probablemente el primero que se conoce en la historia de las bibliotecas. El concepto con que fueron redactadas las fichas es admirablemente moderno, y no cede en nada a los actuales métodos bibliográficos. A juzgar por los elementos que debían constar en cada ficha —el autor los enuncia en conjunto (pp. 436 y s.)— esta venía a ser una especie de reseña razonada del libro o volumen «anotado». Y para dar cabida a tantos datos en una sola ficha, Hernando Colón discurrió un sistema muy ingenioso de abreviaturas y siglas que se reproducen de modo facsímil en su lugar correspondiente dentro de la edición crítica de la *Memoria*¹. Para su mejor entendimiento, el lector recurrirá a las interpretaciones de las mismas que se dan en el capítulo dedicado al estudio del Repertorio (pp. 437-447). No obstante su lamentable pérdida, las *Anotaciones*, a través de las explicaciones de Juan Pérez, siguen siendo de utilidad permanente por su proyección hacia otros repertorios, donde también se aplican las abreviaturas y siglas.

Así aparecen en el *Índice General Alfabético* y su *Suplemento* que se estudian a continuación (pp. 451-515). Siendo este Repertorio 9 «el único documento que recogió y ordenó todos o los más títulos bibliográficos entrados en la Colombina», el autor, de acuerdo con lo expuesto en la *Memoria*, lo considera «como el arco

¹ HARRISSE las sacó de su contexto y los reunió en una tabla sinóptica creando así una nueva fuente de confusiones.

clave de todo el edificio repertorial hernandino». Si la parquedad de las noticias bibliográficas que transmite ha sido la causa de la poca atención que se le ha prestado hasta la fecha, los nuevos conocimientos que nos facilita el libro de Tomás Marín conducirán, sin duda, a un renacimiento del estudio de tan valiosa fuente bibliográfica. Supone el autor que los exiguos datos que constan en el *Índice Alfabético* se tomaron, con mayor probabilidad, del fichero de las *Anotaciones* que de los libros mismos. No hay indicio que demuestre lo contrario, si no es que se quiera pensar en un trabajo simultáneo, exhaustivo en las *Anotaciones* y menos detallado en el *Índice* conforme a la función atribuida a cada uno de los Repertorios. En cuanto a los apuntes que pudieran decirnos algo sobre el proceso de elaboración del Repertorio 9, resulta interesantísima la apostilla del propio Hernando Colón que se lee en la col. 1252, y que el autor no ha recogido ni comentado, pensando, sin duda, que ésta y otras posibles noticias anejas a asientos o descripciones de libros, es en el *Catálogo Concordado*, de que hablaremos luego, donde tienen su sitio. Pero en el lugar indicado se registran obras de Ortwinus Gratius, entre las cuales figura una que Colón compró, según consta en el ejemplar que se conserva, en Nuremberg, en diciembre de 1521. Lo llevaría consigo a Colonia y lo mostraría a Ortwinus, al menos le hablaría de él, y éste negó ser el autor, porque en la nota referida del puño de Colón consta: «Non esse suum asseruit idem Ortwinus mihi Colonice», y podemos añadir que esto fue en 1522¹. El apunte es doblemente interesante: como prueba de la intervención de Don Hernando en los trabajos del *Índice* y como dato fehaciente para corregir cuantas bibliografías modernas siguen citando la obra como de Ortwinus. Difícilmente podría precisarse cuando Colón revisara la elaboración del *Índice*, aunque es de suponer que lo hiciera cuando aún recordaba perfectamente su encuentro con Ortwinus Gratius en Colonia.

Hasta ahora el interés de cuantos se han ocupado de la Librería Fernandina, se concentró preferentemente en el Repertorio 10 o *Índice Numeral de los Libros, o Registro* (pp. 517-614), y casi exclusivamente en la primera parte del mismo. Ofrece ésta con admirable exactitud la descripción bibliográfica de 4231 obras² y proporciona, además, inestimables noticias de carácter comercial sobre el precio, el lugar y la fecha de la compra de los libros. Cuando en un determinado momento se interrumpió el registro, debido a que «después los libros crecieron en gran cantidad», el proyecto, en un principio, no se abortó del todo, sólo se modificó: ante la entrada masiva de los libros en la Biblioteca, se decidió no continuar con las reseñas detalladas, pero sí se seguía, en una segunda parte del Repertorio, con el registro numeral de los libros, dándole a cada uno su número correlativo. Y del mismo modo que los números que encabezan los asientos del 1 al 4231 van acompañados de otros números que envían a otro repertorio, al *Índice General Alfabético* cuya organización admite, si bien de manera escueta, la mínima descripción bibliográfica posible para identificar un libro: nombre del autor, título,

¹ Cfr. mi artículo *Verzeichnis der in der «Biblioteca Colombina» (Sevilla) vorhandenen Druckwerke in deutscher und niederländischer Sprache*, en *Archiv für Geschichte des Buchwesens*, 1969, X, 3, col. 872.

² Respecto a la fidelidad con que se transcriben los datos, en especial los del pie de imprenta, basta con comprobarlos con las bibliografías especiales de que disponemos. Un solo descuido hemos descubierto en el asiento 3517, donde se dice haberse impreso en Colonia, año 1506, la obra *Logica et Philosophia Algazelis*, mientras que en realidad se estampó «Venetiis per Petrum Liechtenstein Coloniensem. Anno M. D. VI.».

completo o resumido, lugar y fecha de la impresión, tamaño de libro, aplicándose además las siglas según estaban previstas. Aunque más por una actitud experimental que por el conocimiento concreto del funcionamiento, la significación de la tabla numérica no se escapó del todo a algunos autores. A Tomás Marín, empero, corresponde el mérito de haberla aclarado definitivamente (pp. 580-587), así como de ser el primero que, partiendo de una exacta interpretación de lo expuesto en la *Memoria*, logra descifrar de modo convincente «la verdadera naturaleza y significación de la desconcertante tabla numérica que constituye la que venimos llamando tercera parte del Repertorio 10» (pp. 587-595). Consistía ésta en una reorganización total del registro numeral o topográfico de toda la Biblioteca, que, sin embargo, no se llevó a cabo. Y esto fue, según concluye el autor de las declaraciones de Juan Pérez, realmente la causa que impidió, en definitiva, que los trabajos de catalogación siguieran adelante.

Se corona el estudio del *Índice Numeral* con el examen de un problema tan interesante y difícil como lo es la cuestión del *Número total de los libros* que constituyeran, en su día, la Biblioteca Colombina (pp. 595-614). Frente a las especulaciones poco fundamentadas de otros autores, T. Marín se limita a examinar y conjugar todos los datos documentados, y si bien se reserva la respuesta definitiva para la proyectada edición concordada de los Repertorios bibliográficos, nos adelanta, con la discreción necesaria, una probable conclusión: «que los libros de la Fernandina fueron, al menos, 15.381; sin excluir la probabilidad de que fueran, si no muchos, sí algunos más» (p. 606); en cuyo punto quizá hubiera podido el autor aquilatar más, teniendo en cuenta las noticias y datos suministrados por el Repertorio 14.

Sigue el estudio de los Repertorios 11 y 12, *Índice Alfabético de los Autores y Obras solamente* (pp. 615-641) e *Índice de Autores y Ciencias* (pp. 643-662) respectivamente. Es característico para ambos, según informa la *Memoria*, que en la época cuando aún funcionaba la Librería, ya no servían o al menos, su aprovechamiento, quedó reducido por haberse cambiado su primitiva finalidad. Esto último es el caso del Repertorio 11 cuya evidente dependencia inmediata del *Índice General Alfabético* hace suponer al autor que los volúmenes que lo forman (tres de los seis desaparecieron) fueron «los últimos elaborados de todos los Repertorios hernandinos». Su posible utilidad actual estriba en que pudieran servir para la aclaración de esta u otra parte estropeada del Repertorio 9. El alcance del *Índice de Autores y Ciencias* se pondrá en evidencia cuando el autor presente la concordancia de todos los repertorios bibliográficos que nos promete.

El Repertorio 13, *Diccionario o Vocabulario Latino* (pp. 663-684) figura, no sabemos por qué, en medio de los repertorios bibliográficos, aunque su carácter parece pedir otro lugar más idóneo en el conjunto de la *Memoria*. En la opinión del autor debería estar este junto a los Repertorios 1-3. Sin embargo, tal ordenación tampoco le satisface del todo, y así lo denuncia, ya que, en contraste a éstos «ajenos también oficialmente a los libros de la Colombina», el *Diccionario* se alimentaba de los mismos (pp. 665 y 144, nota 188). Este «vocabulario o diccionario de dicciones y vocablos en latín», inacabado también, estaba proyectado para ser una especie de compendio hecho de otros ya existentes de los cuales se sacaba «la médula y lo mejor de ellos» (*Memoria*). Consta que en el Repertorio se comenzó a trabajar en 1518, y en lo que se refiere al proceso de su elaboración, hubiera sido de interés que el autor destacase la presencia de las fuentes directas en la

Librería; tarea que, posiblemente y no sin razón, ha dejado para ulteriores trabajos sobre los repertorios o para los especialistas en lengua latina que quieran abordar el estudio total y definitivo del *Vocabulario*. Recoge algunos de los títulos fundamentales que aparecen en forma de abreviaturas (pp. 671, nota 17 y 682, nota 42); ateniéndonos a ellas vemos que la citada «Cor[mucopia]» de Nic. Perotto (edición Alcina d: 1513) se adquirió en Roma, 1515; de las obras pertinentes de «Neb[rija]» se disponía desde 1514 y 1518; en cambio el «Eccl[esiasticus]» figura en el *Indice General Alfabético*, col. 524, con un número de registro bastante tardío, 9112. Respecto a la abreviatura, «Pal.» puede que se trate de las obras de Rhemnius Palaemon, en las ediciones: Fano, Girolamo Soncino, 1503 y Basilea, Adam Petri, 1527, aunque cabe pensar también en Alfonso de Palencia, *Vocabulario Universal en Latín y en Romance*, Sevilla, Paulo de Colonia y socios, 1490. Otro aspecto de interés sería detectar si las dicciones recogidas tienen que ver con las notas marginales puestas por Hernando Colón en los libros que leyó, las cuales, sin excepción, representan resúmenes temáticos o conceptuales de los diversos párrafos del texto. De ser esto así, y como en la mayoría de los libros consta la fecha de adquisición, posiblemente podría sacarse alguna conclusión respecto a la cronología del *Diccionario* que no llegó a prosperar más allá de la letra «b». Una nota de Colón contenida en el *Pelegrino de la vida humana* de Guillaume de Guilleville, Tolosa, Maître Henrique (Meyer) Alemán, 1490, comprado en Alcalá de Henares, 1511, parece apoyar nuestra hipótesis, pues dice: «Este libro comencé yo don Hernando Colón a leer en Piedrahita a 15 de noviembre de 1523 años y acabelo a los 21 del dicho mes y saqué del en este tiempo la suma o epítoma y hize las anotaciones marginales».

Con el *Memorial de los Libros naufragados o Registro* (pp. 685-760) continúa la serie de los repertorios poco servibles o menos valorados en la opinión de Juan Pérez. Pero, si los anteriores, desde el oncenio, y los que siguen a este Repertorio 14, lo son desde el punto de vista del Bachiller, el presente es de gran interés para nosotros; aunque, justo es señalar, como el autor lo hace en repetidas ocasiones, el poco aprecio que la investigación viene dispensándole. Dada la circunstancia de que la técnica de su redacción es semejante a la del *Indice Numeral* (Rep. 10) y que ambos debían servir a la misma finalidad, nos facilita datos valiosos tanto para la biografía de Hernando Colón, como para la bibliografía de los siglos XV y XVI. Encierra el Repertorio las andanzas de Colón por Alemania del Sur e Italia Septentrional, en los años 1520-1521, desde Worms, donde asistiría a la Dieta, hasta Venecia, siempre en busca de nuevas adquisiciones. Y es en la ciudad de San Marcos, donde con mayor probabilidad se redactaría el *Memorial* ante la posible pérdida que podrían sufrir, (como luego sucedió), los libros comprendidos entre los asientos 925 y 2562, destinados a ser transportados a Sevilla por vía marítima.

Respecto a las noticias bibliográficas advertimos, por lo general, y fiándonos de las identificaciones que hemos realizado, una máxima fidelidad en la transcripción¹. Sorprende la variedad y amplitud de las indicaciones referentes a la tipografía citadas por el autor: «impressum», «typis», «apud...», «ex officina...», «in aedibus...» y otros (pp. 720 y ss.), las mismas que en el Repertorio 10 se convierten

¹ Valga de muestra, tanto para el Repertorio 14 como para el décimo, el ejemplo de Michael Hilsbach, *Primitivum seu incunabula latinae linguae*, Hagenau, T. Anshelm, 1520, que se cita en las pp. 841-843 como modelo para la *Concordancia de los Repertorios*.

en un simple «impr.» («impressum», «impreso») o «per...». Sobre otros problemas el autor ha pasado somera y rápidamente, sin prestarles la atención que parece merecían, remitiendo, sin duda, una vez más, su solución y explicación completas al *Catálogo Concordado de los Repertorios bibliográficos*. No tiene nada de particular que un nombre de lugar de impresión se dé de formas diversas. Son variantes que así aparecen en los libros asentados. Tampoco ofrecen dificultad nombres como «Phorca», «Cadomun» o «Borromagun» y otros, cómodamente identificables con los diccionarios especiales. Y es sólo aparente el desconcierto y contradicción de una nota que dice así: «impressum in Asia civitate Lactophagan anno 1526», en un libro comprado en 1521. Los Diccionarios de los lugares de impresión fingidos y las bibliografías pertinentes nos dicen que se trata de una obra polémica impresa por Lazarus Schürer, en Schlettstadt, probablemente en 1521. Y «acta 10 calendae marcii ac impressum Utopies» es el pie de imprenta de una obra impresa igualmente en Schlettstadt, ¿1520?, por el referido impresor.

Entre las «cláusulas comerciales o económicas» destacan algunas por lo curioso de la noticia: intercambio de un libro por otro u otros de acuerdo con el número de pliegos; pago por pliegos (en el Repertorio por unidades de cien), siendo esto lo común en el caso de compraventa de grandes lotes. Aunque tales prácticas no representan ninguna novedad para nuestros conocimientos del trato comercial librero de la época, sí lo son respecto a las noticias cortas que leemos en el Repertorio 10.

Las grafías corruptas (debido a que se tomaron de oídas) de los nombres de las monedas alemanas citadas (p. 725) piden algún comentario: Así la unidad monetaria de «relabazes» o «relapazes» corresponde a «Rollerbatzen» (pieza de 4 Kreuzer), «braspenis» —«Braspenning» (denominación para el «Viertelstüver» flamenco o brabantino), «rap» —«Rappen», «lapart» —«Plapart», «craices» —«Kreuzer».

Lamentamos con el autor que Colón nunca mencione (ni en el Repertorio 10, ni en éste) a los libreros o impresores-libreros con quienes entró en contacto comercial. Distinto es, en cambio, el caso de los libros «de segunda mano», como he podido averiguar. En ocasiones éstos no permanecen mudos a la pregunta por su dueño anterior, cuyo nombre Colón nos revela directamente como en el asiento 3659 del Repertorio 10: «Vita Sancte Rose..., costó en Viterbo 15 quatriues; de las monjas de Sancta Rosa». O indirectamente a través de las notas de propiedad (tachadas o no), como sucede con los 21 manuscritos que en 1531 compró al patricio y bibliófilo veneciano Marin Sanudo¹.

En el caso del Repertorio 15, la *Memoria* es una vez más la única fuente de referencias para descubrirnos la existencia y función de estos *Indices muy generales de todo lo escrito* (pp. 761-765), hoy perdidos. Y, si bien el Bachiller no se muestra demasiado explícito, sus noticias dan suficiente fundamento a la hipótesis interpretativa del autor de que se trataría de «una inmensa tabla de concordancias, especialmente numéricas que viniera a ser como el cerebro o ingenio coordinador de todos los Repertorios Bibliográficos».

¹ Cfr. mis artículos *Sulla sorte di alcuni codici manoscritti appartenuti a Marin Sanudo*, en «La Bibliofilia», LXXIII, 1971, pp. 247-268 y *Altre notizie sulla sorte dei libri di Marin Sanudo*, id., LXXIV, 1972, pp. 185-190. Entre otros nombres que se descubren en el fondo manuscrito de la Colombina destaca el del bibliófilo alemán Gossembrot de Augsburgo. Estoy seguro de que un examen sistemático de los libros impresos bajo este aspecto revelaría también una serie de otros nombres interesantes.

Vista la poca atención que el Bachiller dedica al último de los repertorios, al que hace el número 16 —apenas seis líneas en la edición crítica, poco sustanciosas por lo demás—, admiramos una vez más la maestría de interpretación que distingue al autor a través de toda su obra. Moviéndose siempre estrictamente sobre la base del manuscrito conservado, va descubriendo la trascendencia del *Índice Alfabético Antiguo*. Remonta éste su origen, al igual que el Repertorio 14 con el cual está íntimamente relacionado, a la época del nacimiento de la Colombina. Y precisamente en esta particularidad radica su importancia, porque «es muy presumible que de más de un libro poseído en algún tiempo por D. Hernando, lo único que se sepa es lo que pueda decirnos el Repertorio 16, o sólo o en combinación con el decimocuarto». La *Edición Concordada* lo demostrará.

Sobre el verdadero alcance de *Otros supuestas obras repertoriales*, representadas en dos volúmenes misceláneos de la Biblioteca Capitular y Colombina, informa el Capítulo IV (pp. 803-827).

Concluye la obra con la presentación del *Proyecto de una Edición Concordada* de los repertorios bibliográficos hernandinos (pp. 829-852). Las consideraciones teóricas se complementan oportunamente con el ejemplo práctico de cinco piezas bibliográficas que muestran diferentes condiciones: impresos y manuscritos, existentes o perdidos, y su representación positiva o negativa en los diversos repertorios. El orden de catalogación que ha decidido el autor será el primitivamente establecido por Colón en el *Índice Numeral* (Rep. 10). La falta de una ordenación alfabética quedará compensada mediante un índice sistemático, cumpliéndose así la doble finalidad que debe tener la futura obra: de colombinista y bibliográfica.

En lo que se refiere a la *Bibliografía* de cada ejemplar catalogado, el autor debe recurrir, aparte de la obra clásica de Panzer, a las grandes bibliografías, sean nacionales, sean las de autores, de impresores o las bibliografías temáticas. Esto ha de ser necesariamente así en el caso de los ejemplares colombinos hoy perdidos cuya identificación es posible, en su gran mayoría, gracias a la exactitud con que Colón y sus colaboradores procedieron en la elaboración de los repertorios¹. Catálogos como el *Thesaurus* de Kuczyński² resultarán especialmente útiles la hora de escudriñar el riquísimo caudal de los folletos y panfletos, entre los cuales habrá también más de uno desconocido. La *Concordancia de los Repertorios* nos dará no sólo noticias del fondo erasmiano, sino de centenares de obras referentes a la Reforma procedente de uno y de otro bando.

Respecto a la *Descripción externa e interna* de los ejemplares a catalogar, estimamos que no debería limitarse «a suplir o rectificar aquellos datos que falten o encierran error entre los aportados por el propio Hernando Colón en sus Repertorios o por el Catálogo de Impresos». Precisamente porque este último, con sus innumerables fallos, arbitrariedades metodológicas y gravísimos errores, resulta ser insuficiente. La trascendencia de la *Edición Concordada*, en cambio, sobrepasa lo puramente

¹ Una prueba de ello es el asiento 1589 del Repertorio 10; «Passional xpi vnuud antixpi», obra anónima y sin pie de imprenta, que resulta ser de Lutero. Entre las numerosas ediciones reseñadas en la Bibliografía de Lutero de Josef Benzing, sólo una corresponde al ejemplar colombino como puede verse por la grafía.

² ARNOLD KUCZYŃSKI, *Thesaurus libellorum historiam Reformationis illustrantium. Verzeichnis einer Sammlung von nahezu 3000 Flugschriften Luthers und seiner Zeitgenossen*. Leipzig 1870-77, reedición filomecánica Nieuwkoop, 1960.

colombinista: está llamado a ser una de las más importantes Bibliografías de alcance europeo de los siglos XV y XVI. Por este mismo motivo nos parece aconsejable que el autor se decidiera a seguir las normas bibliográficas internacionales, *máxime* por cuanto la *Concordancia* recogerá muchos ejemplares únicos y hasta desconocidos.

La presente obra de Tomás Marín es, sin duda, la base necesaria para la *Edición Concordada*, y su perfecto conocimiento será indispensable el día que aparezca. Esperamos que sea pronto. Tiene el inapreciable mérito de que en asuntos de la Colombina, «una vez para siempre volvieron las cosas a su punto de origen y se desglosara con seguridad y aplomo, de lo mucho torcido y errado que se había dicho, lo poco que debiera admitirse como cabal y certero» (*Epílogo*, p. 855). La actitud crítica del autor, por dura que a veces parezca, está justamente empleada. A lo largo del libro va descubriéndose interesantes aspectos nuevos que tendrán como consecuencia inmediata una serie de investigaciones secundarias.

Admiramos el rigorismo y la solidez científica del autor, el extraordinario don de comunicación que se manifiesta en la claridad del discurso y en un estilo ameno, cosa hartamente rara en otros libros de esta índole. Excelente documentación de fuentes¹ y bibliografía (pp. XV-XXIII), así como gráfica de 35 láminas insertadas en los capítulos correspondientes. Y no en último lugar merece destacarse la buena presentación externa del libro cuya portada luce el supuesto retrato de D. Hernando Colón que se conserva en la Biblioteca Colombina de Sevilla.—*Klaus Wagner* (Universidad de Sevilla).

¹ Ya aparecido el libro, mi amigo José Francisco de la Peña me informó de la existencia en el Archivo Municipal de Sevilla de unas copias tomadas de los repertorios hernandinos. En el tomo 33 de la Sección Especial, Siglo XVIII (Papeles del Conde del Aguila) hay, en el número 54, un catálogo cuyos epígrafes interesa reproducir por la información en ellos contenida acerca del estado de conservación de entonces de los repertorios en cuestión: «Autores españoles que estaban en la célebre Biblioteca de la Santa Iglesia de Sevilla que donó D. Fernando Colón, según los Indices que dexó en ella, según sus numeraciones y según está en el tomo suelto forrado en tablas»; va de la letra A a la X. A continuación: «Autores españoles que contiene el tomo suelto de Abecedario entrelargo que contiene a cada uno con más extensión y asignación de materias. Fáltale de la A hasta llegar aparte de los escritos de Antonio de Nebrija». Una comprobación con los repertorios conservados en la Colombina demostró que los extractos fueron tomados del Repertorio 15 (*Índice Alfabético Antiguo*) y Repertorio 12 (*Índice de Autores y Ciencias*) respectivamente. La última parte corresponde a los tres volúmenes del Repertorio 11 (*Índice Alfabético de los Autores y Obras solamente*). Los epígrafes no dan lugar a duda: «Siguen los 3 tomos de Índice aunque faltos en el principio y fin. Faltan la A B C y gran parte de la D, y en muchas partes no se puede leer por lo descolorido y consumido de la tinta».—«Nota: Desde aquí empieza el tomo 2 de el Abecedario, el que a más de faltarle de la I todo el primer tercio está casi deshecho por la humedad».—«Nota: En este lugar concluye el tomo 2 de el Índice de Colón, faltando el resto mayor de la letra L hasta lo siguiente, donde continúa la misma letra en el tomo 3.º». «Todo el resto del Índice desde aquí falta hasta el fin». Algunos de los títulos recogidos, muy pocos, muestran al margen la nota: «existe» o «existe ms.». El tomo 63 de la misma colección contiene copias de la «Carta de Sevilla escrita por julio de 1539 a D. Luis Colón (...) sobrino de Dn. Fernando Colón y su heredero...», «Noticias de los Colones» (de interés para la historia de la Colombina), copia del «Memorial dirigido al Emperador» y «Fragmentos de la disposición testamentaria de D. Fernando Colón».

ROBERT LAFONT.—*Renaissance du Sud. Essai sur la littérature occitane au temps de Henri IV*. Paris, Gallimard, 1970. 312 pp., 3 h.

Robert Lafont es un escritor que, además de sus estudios lingüísticos e históricos sobre el Mediodía francés, ha cultivado la poesía, el teatro y la narrativa en lengua provenzal. El presente libro, que nos puede servir como modelo para el estudio de fenómenos paralelos españoles, es un análisis de la lucha por la autonomía lingüística en el Sur de Francia y de las causas que los condujeron a su anexión al Norte. El lenguaje oficial se presentaba como portador de la cultura moderna y como capaz de expresar con toda dignidad los sentimientos más altos. Esto hizo que, poco a poco, la lengua autóctona fuese decayendo hasta convertirse en un vehículo de expresión populachera —descarada y obscena, pero llena de vitalidad— y refugiarse en un teatro de costumbres en lugares donde no se entendía la lengua oficial.

El libro se halla estructurado en dos partes: análisis de la situación lingüística en las distintas regiones (cap. 1-6) y valoración de su literatura (cap. 7).

Tolosa empieza a declinar como capital intelectual con la creación en 1323 de la *Sobregaya companhia dels VII trobadors de Tolosa* de típico carácter burgués: juristas y moralistas, patrocinado por el municipio, que anquilosau toda la tradición lírico crónica mediante las *Lays d'amors* de clara tendencia moralizante. Son los primeros en mencionar la *Lengua d'oc* (expresión tomada de la administración real) con carácter restrictivo: excluye el gascón junto al francés, inglés, español, lombardo, navarro, aragonés, bretón flamenco y alemán, mientras que instituye el habla de Tolosa como norma, lo que excluye, a su vez, indirectamente al catalán, al querer los catalanes poseer su propia autonomía literaria.

Estos hechos, unidos a la devastación de la cruzada y la consiguiente anexión a la corona francesa, hacen que, mientras en París existe una libertad literaria, en Tolosa, cortada por las leyes toda posibilidad de evolución, la literatura provenzal se estanque y muera. El francés va introduciéndose como lengua oficial para la redacción de los documentos; la imprenta y la Universidad ayudan su expansión y la lengua oficial del *Consistori* deviene un arcaísmo falto de vida.

A principios del XVI el gusto poético evoluciona y, junto con la moda de los *Rhetoriqueurs*, se admiten las formas francesas en los concursos y el *Consistori* cambia de nombre. En Tolosa no quieren pasar por provincianos, el provenzal queda relegado a segundo plano y la alta burguesía empieza a hablar en francés, moda que es ridiculizada por tres composiciones anónimas¹ falsamente feministas, nacidas en medios estudiantiles.

Frente a Tolosa la posición lingüística de Gascuña y especialmente de Béarn² es la de una defensa de la lengua favorecida por motivos políticos: crear un sentimiento nacional frente a la invasión de la cultura y religión francesas. Con la llegada de Enrique IV al trono de Francia, este movimiento queda sin sentido

¹ *Las ordenansas et coustumas del libre blanc, observadas de tota ancianetat, compausadas per las sabias femmas de Tolosa et regidas en forma deguda per lor secretary; Las Nompareilhas Receptas per fa las Femmas tindentas, rizentas, plasantas, polidas et bellas...; La Requeste faicte et baillée par les Dames de la Ville de Tolose...* Todas de 1555.

² Béarn, aunque favorecido política y económicamente por los Albret, dándole una modernización a sus formas de vida arcaicas, no dejó nunca su lengua, que fue utilizada por la Reforma como vehículo de expansión.

y Aquitania, carente de una verdadera capital común, es marginada política y lingüísticamente.

Pey de Garros se encuentra ante la necesidad de hacer del gascón sin cultivo hasta entonces una lengua literaria, para lo cual utilizará no el bearnés —como pretendía Jeanne d'Albret—, sino el gascón común, al cual dota de una ortografía¹. Junto al desco de exaltación patriótica su intención —en la traducción de los Salmos y en *Poesías gasconas*— es atacar el humanismo pagano y divulgar la religión reformada:

*Io non parlari pas de la guerra Troiana,
Comben que l'home pot prene en taus argumés
De Crantor è Chrysip los bos ensinaments
Josuè, Gédéon, è Samson, cantari,
Los grans amicis David è Jonathas diri,
E co qu. noste Diu a obrat hortament
Per sos bos seruidos cótra l'Ethnica gent².*

Salustio Du Bartras escribe en 1578 el *Didlogo de las Ninfas* con ocasión de la entrada en Nérac de Margarita de Valois, católica, como esposa de Enrique III de Navarra. El tema escogido es nacionalista: tres ninfas (latina, francesa y gascona) discuten sobre quién ha de dar la bienvenida a la reina. Gana la última, al hacer gascona a la soberana. No obstante, en la corte de Margarita triunfará el francés y el mismo Du Bartras compondrá en la lengua de París.

Auger Gaillard es un poeta nacido del pueblo, sobre el que se cierne la imagen de su antiguo oficio.

O Rey, suffrirets vous que ieü fasque carretos³.

Para evitar tener que volver a hacer carros por carecer de otros medios de vida, se acerca a los nobles —procurando asimilar su cultura, de la que hace una pedante ostentación— y no duda en cantar ya a protestantes, ya a católicos, con tal de conseguir su protección, terminando en Pau versificando en francés. Su testamento, en cambio, está redactado en bearnés⁴.

En Provenza, durante la primera mitad del siglo, Aix disfruta de cierta autonomía política, que se revela en las obras escritas en lengua autóctona. El francés, sin embargo, va ganando terreno a través de la centralización administrativa: el cambio lingüístico es paralelo al cambio político. La vena popular y estudiantil continúa, como se aprecia en las canciones del *Carrateyron* (carreterillo) y en el latín macarrónico de Antonio Arena.

En este ambiente surge el movimiento erudito representado por Raymond de Soliers y Nostredame. Este último publica entre 1540 y 1575 las *Vidas de los*

¹ A fin de poder expresar los sonidos gascones, Garros tuvo que adoptar grafías propias de otras lenguas: p. e. la Ñ.

² «No hablaré de la guerra de Troya, | aunque cualquiera pueda tomar en tales argumentos | las buenas enseñanzas de Crantor y Crisipo; | cantaré a Josué a Gedeón y Sansón, | hablaré de los grandes amigos David y Jonatán | y de lo que Dios ha creado abundantemente | para sus buenos soldados contra los gentiles.»

³ «Oh rey, permitiréis que haga carros.»

⁴ Un caso semejante ocurre con Bernardo Catalán de Valeriola, presidente de la «Academia de los Nocturnos».

más célebres y antiguos poetas provenzales escritas en francés, en las cuales, con fines de exaltación patriótica, adapta la poesía provenzal antigua a los gustos modernos, italianistas, y finge todo un pasado glorioso a las principales familias de la época, creando una leyenda, fuente de posteriores errores.

Bellaud de la Bellaudière, el poeta provenzal *plus grand depuis les troubadours*, se revela a través de *Obros et Rimos*, escrito en la cárcel de Moulins. En este libro, a través de sonetos fechados, da a conocer todos sus sentimientos, tanto de esperanza como de una desesperación que le llevará a plantearse el suicidio. En *Passa-Temps* da una visión ideal de Provenza que le ayuda a sobrellevar la vida, aislandóle de la realidad circunstante. Finalmente en su *Don-don infernau* vuelve a la crónica de la vida en prisión, ahora de un modo más impersonal y con sátiras contra la venalidad de la justicia.

A finales de siglo, Marsella posee una autonomía de hecho que necesita fundamendar jurídicamente, teniendo que escoger entre la república comunal y la monarquía. Ambos partidos se unen para imprimir las obras de Bellaud, bajo la protección de Charles de Casaulx. En las introducciones, expresión del sentimiento patriótico provenzal, existe una defensa del provenzal contra el francés, índice de un Renacimiento. Asesinado Casaulx en 1596, Enrique IV se apodera de toda la Provenza y los poetas han de cantar su palinodia política. La edición de Bellaud cambia de portada para poder salvarse. Du Vair convierte a Marsella en un centro de cultura francesa. Los jóvenes provenzales versifican en francés considerando la propia lengua como manifestación de una cultura trasnochada.

Mientras, en París se plantea el problema de la pureza del idioma. Malherbe identifica el francés con el habla de la capital del Sena, excluyendo todo regionalismo lingüístico. La centralización idiomática es un hecho, al mismo tiempo que se generaliza el concepto de gascón como sinónimo de inculto y fanfarrón.

El Sur, durante el reinado de Enrique IV, se sintió unido a la corona por la comunidad de origen, sentimiento que perdió con la muerte de éste, a manos de Ravillac en 1610, año límite del estudio de Lafont.

El último capítulo del libro lo dedica, como hemos dicho, a una valoración socio-histórica de este renacimiento. Si toda la literatura europea supone una dialéctica entre *litterati/illiterati*, ésta se agrava en el Renacimiento al imponerse unos tópicos históricos, mitológicos y formales, cuya adquisición presupone un aprendizaje. El barroco (o manierismo) tiene sus fuentes en la manifestación de la realidad mediante términos de una cultura adquirida: expresión codificada sobrepuesta a todo sentimiento poético y completamente alejada del pueblo. El país de Oc presenta un terreno apropiado para agravar esta dualidad cultural entre la clase dominante, que conoce una literatura latina a través de unos moldes escolares¹ y que se expresa en un francés artificioso, y la cultura popular, con una historia y unas tradiciones distintas de las de la Francia del Norte.

El Renacimiento de la literatura de Oc se da como respuesta dialéctica a la nacionalización francesa. El s. XVI vive de espaldas a la Historia, al tiempo. Existe el mito común (procedente de Nápoles a través de España) de la *Arcadia* y de la poesía pastoral como evasión de la realidad sangrienta y cruel que les rodea (las guerras de religión y la de los treinta años). Otro mito es el de la anti-

¹ Los responsables de esta fijación de la cultura latina son los jesuitas a través de sus Colegios (p. 279); sin embargo, al igual que los protestantes, son divulgadores de la lengua oficial entre el pueblo (p. 191).

güedad y dignidad de la lengua que quieren remontarla a la antigüedad greco-latina. Tolosa ha sido fundada por Tolus, hijo de Noé, con lo cual el tolosano se remonta a una de las lenguas de la Torre de Babel¹ y posee mayor dignidad que el francés.

Siguiendo a Pasolini, analiza los fenómenos literarios estudiados como una dialéctica de clases. Las manifestaciones populares de la clase dominante serán: lo *macarrónico* —parodia del habla de la gente de pueblo— y el *preciosismo*; la de la clase inferior es la *poesía popular*, creada por asimilación de los preceptos culturales y estilísticos de la clase dominante.

En *Renaissance du Sud* Robert Lafont nos ha presentado, sirviéndose siempre de las obras de autores indígenas, un panorama de la lucha por la independencia y reconocimiento de una cultura, cuyo desprecio por parte de la corte ha llegado hasta los siglos XIX y XX, favorecido especialmente por gobernantes de procedencia meridional.—J. Rico Verdú.

VICENTE GARCÍA DE LA HUERTA. *Raquel*. Edición de RENÉ ANDIOC. Madrid, Castalia, 1971. Colección «Clásicos Castalia», núm. 28.

La bibliografía de René Andioc en torno a nuestro siglo XVIII, especialmente a su dramaturgia y más concretamente sobre Moratín, es ya muy importante. En la Editorial Castalia ha publicado una edición de *La comedia nueva* y *El sí de las niñas*, en colaboración con John C. Dowling, y el *Diario*, de Moratín, además del volumen que comentamos; en Francia, hace unos meses, ha aparecido su libro *Sur la querelle du théâtre au temps de Leandro Fernández de Moratín* (Burdeos, Féret & fils, 1970), que es un excelente estudio sobre los problemas teatrales en la segunda mitad del siglo XVIII y donde se encuentran la mayor parte de las ideas que conforman el estudio de la *Raquel*, de García de la Huerta, que merece ahora nuestra atención.

Edita Andioc en este volumen la más conocida de las obras de García de la Huerta siguiendo un manuscrito por él descubierto y que se encuentra en la Biblioteca Municipal de Madrid con la signatura 1-79-6, acompañando a la edición 39 notas y, sobre todo —y lo más importante—, indicando las supresiones hechas al texto los cinco días que la obra fue representada en Madrid, en 1778. Precede al texto, como es tradicional en estas ediciones, un estudio sobre la vida del autor, las fuentes de la obra, la fecha de estreno y, lo que estimamos más sugestivo e interesante, la interpretación de la *Raquel* como tragedia política, como tragedia críticamente política.

Efectivamente, la *Raquel* fue estrenada en Madrid en diciembre de 1778, aunque, ya desde 1951 y por un artículo de Jean Cazenave, sabíamos que había sido representada por vez primera en Orán, el 22 de enero de 1772, estando allí desterrado y en prisión nuestro autor. La fecha de composición nos es, sin embargo, desconocida, aunque Andioc en su estudio afirma que la obra debió ser ideada y escrita a raíz de los acontecimientos socio-políticos de 1766 y que causaron la caída del poder y la salida de España del Marqués de Esquilache. Porque, efectivamente, y ésta es la tesis más interesante del volumen preparado por René

¹ Si en Francia está determinado por motivos político-culturales, en España adquiere un matiz religioso con los descubrimientos del Doctor Madera.

Andioc, la *Raquel* es una tragedia política antiabsolutista y subversiva, que, tomando como base la historia de los amores de Alfonso VIII con la judía Raquel (Fermosa, en las *Crónicas*), desarrolla, censurando, el poder del Marqués de Esquilache —Raquel en la obra— y la ciega y apasionada actitud de Carlos III —Alfonso VII—, monarca para García de la Huerta en manos de Don Leopoldo de Gregorio y su cohorte, importada de Nápoles, y que gobierna y esquilma —seguimos la tesis del dramaturgo— con subidas de precios y crecidos impuestos al pueblo al mismo tiempo, y esto es la más importante, que olvida la preciosa colaboración de la aristocracia española, relegada por aquellos «italianinis», llamados Grimaldi y Esquilache. El motín surgirá y sus consecuencias serán la derrota de Raquel —para el autor, la derrota de Esquilache— y la victoria de los ricos hombres, de los nobles, que ven así satisfechas sus reivindicaciones de clase. Los nobles del XVIII, antiborbónicos, pero no antimonárquicos, prestan, al final, su apoyo al monarca, consiguiendo de esa manera ocupar de nuevo su *estatus* socio-político y derrocando lo que, para ellos y para García de la Huerta, era una centralización político-administrativa inadmisiblemente muy a la moda borbónica y, como consecuencia, muy en la línea antitradicional. Y, como fondo y disculpa de todo esto, el pueblo, colérico, furioso e imprudente, que entra en el Palacio de Alfonso VIII estando éste ausente, de caza, como intentara penetrar para hacer reivindicaciones en el de Carlos III, estando éste también de caza en la Casa de Campo.

Indiscutibles paralelos, muchos de los cuales señala Andioc, y lúcido e inteligente estudio el de este profesor. La tragedia de Raquel y Alfonso VIII es sólo una disculpa, una histórica disculpa, para poner en escena a sus contemporáneos y especialmente al Marqués de Esquilache y Carlos III, defendiendo dramáticamente García de la Huerta sus ideas políticas y elaborando, a su manera, un cuadro socio-político de gran interés.

Queremos señalar, para acabar, la diferente interpretación del Motín de Esquilache dada por dos dramaturgos: García de la Huerta censura, critica y condena a Esquilache; Buero Vallejo, con el mismo tema y en un drama titulado *Un soñador para un pueblo* (obsérvese incluso el título de la obra), defiende al político napolitano, mientras critica y censura a los que García de la Huerta reivindica; a esos nobles, a esa aristocracia, a esos ricos hombres, que se han apoyado en el pueblo, destapado por orden del Marqués lanzándolos contra lo extranjero, lo importado, lo extraño, contra aquellos que han minado su poder y su influencia. El mismo desarrollo, pero con dos interpretaciones; el mismo tema, pero con dos caras; los mismos personajes, pero vistos con muy distinta sensibilidad¹.—*Luciano García Lorenzo*.

¹ Vid., para la obra de Buero Vallejo, mi artículo *De Jacinto Grau a Antonio Buero Vallejo: variaciones sobre un mismo tema en Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 244, abril de 1970, pp. 169-78.